



## **LA GRANULARIDAD DEL NORTE Y LA LITERATURA NORTEÑA: LA BIBLIA VAQUERA COMO HIPERTEXTO**

Chiara Lippi  
(Università di Modena e Reggio Emilia)

**Resumen.** En el contexto del impacto de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación sobre la producción artística contemporánea, algunos conceptos fundamentales relacionados con la *cibercultura*, entre otros los de *dromómano*, *granularidad* e hipertexto, nos parecen brindar el marco adecuado para la nueva literatura del norte de México. En particular, *La Biblia Vaquera* de Carlos Velázquez (2012) nos parece presentar rasgos ‘post-hipertextuales’ como resultado de las nuevas estrategias de pensamiento y de aprendizaje. Desde la perspectiva de la Lingüística del texto y de la Semiótica, el presente artículo se propone analizar los cambios en los mecanismos generativos, basados en una nueva configuración de Lector Modelo (Eco 1993).

**Abstract.** In the context of the impact of new information and communication technologies on contemporary literature, the concepts of Dromomania, Granularity and Hypertext could provide an appropriate key to understanding the northern Mexican literature dynamic. This research will focus on *La Biblia Vaquera* by Carlos Velázquez (2012), a collection of stories which show post-hypertextual features as an outcome of the new thinking and learning strategies. From the perspective of the Linguistic of the text and of the Semiotics, the purpose of this essay is to analyze the changes in its generative structure and to highlight the reconfiguration of the Model Reader (Eco 1993).

**Palabras clave.** *La Biblia Vaquera*, Norte de México; hipertexto, Granularidad, Lector Modelo

**Keywords.** *La Biblia Vaquera*, Northern Mexico, Hypertext, Granularity, Model Reader

## Introducción

Carlos Velázquez es un escritor de Torreón, Coahuila, que, dentro del marco de la literatura del norte de México, sobresale por su humor negro, por su sátira irreverente y por un uso de la lengua «lleno de mexicanismos, regionalismos norteños, anglicismos del spanglish y neologismos» (Kunz 2014: 285). En *La Biblia Vaquera* (2012), colección de cuentos que recibió una acogida crítica muy favorable<sup>1</sup>, Velázquez construye siete historias alrededor de un hilo conductor único: la Biblia Vaquera, protagonista en sus distintas reencarnaciones. La narración se desarrolla a través de una «estética literaria que exagera y a veces lleva *ad absurdum* el carácter de constructo verbal de las historias contadas y del mundo diegético en que se desarrollan, como también la arbitrariedad de las denominaciones de personajes y lugares» (Kunz 2014: 288). Lo que caracteriza más esta obra es la cantidad de referencias culturales muy específicas<sup>2</sup> y su total desplazamiento: los significantes, de hecho, aparecen arbitrarios y desempeñan distintas funciones, que contribuyen a «poner en tela de juicio, por un lado, la univocidad del lenguaje, por otro –sobre todo– la identidad del objeto representado: múltiple, descentrado, fragmentado, escurridizo; el referente nunca se define» (Verduzco 2014: XXXIII). En nuestro planteamiento, la problemática de naturaleza semántica afecta la estructura del texto, que a su vez refleja la del hipertexto. Esto se debe a las nuevas estrategias de conocimiento involucradas en el cambio de paradigma impulsado por la difusión masiva de las nuevas tecnologías de la información.

A partir de una idea de *coherencia* como interpretación (Sgall 1983; Charolles 1983 y 1985; Hatakeyama, Petófi y Sozer 1985) y de texto como «secuencia de instrucciones que guían al receptor en la interpretación del sentido y en la construcción de la coherencia» (Vilarnovo 1990: 230), queremos destacar aquí la manera con que en nuestro análisis lingüístico y semiótico de *La Biblia Vaquera* nos enfrentamos a un problema de *actualización*, concepto al que Coseriu (1956: 289) acude para explicar la operación determinativa fundamental del proceso que llama '*de determinación*', es decir el conjunto de operaciones que «se cumplen para decir algo acerca de algo con los signos de la lengua» (Del Castillo 1999: 89). Puesto que un texto está necesariamente condicionado por el sistema universal de significaciones al que pertenece, es decir por el universo del discurso que determina su sentido y su validez, dicha operación, según el planteamiento

---

<sup>1</sup> Por ejemplo, Sergio González Rodríguez en «La nueva Biblia y el ultrapop» (*Reforma*, 16-VIII-2009) afirma que la narrativa de Velázquez cambiará «la recepción y percepción de la literatura mexicana y sus aires de altísima cultura hecha de mausoleos, prosopopeyas, adoradores de glorias pasadas y de muertos vivientes por mandato piramidal».

<sup>2</sup> Estas van desde los nombres de luchadores, la toponimia de la Comarca Lagunera, los grupos norteños, los bares y restaurantes de Torreón a la literatura mexicana y europea, el rock anglosajón, los personajes de cómics, actores y actrices del cine mexicano.

de Coseriu, es la que convierte lo abstracto en lo real y que transforma el lenguaje como conocimiento potencial en una denotación y designación real (Coseriu 2007).

Rastrear la estructura semántica de la *Biblia Vaquera* en términos de *textualización* de los contenidos, nos lleva a la idea de *linearización* en cuanto orden de secuencialidad espaciotemporal y coherencia. Desde la perspectiva de la Lingüística del texto, el *principio de linealización* «presupone el concepto de *sucesividad*, que a su vez presupone el de *continuidad*» (Penas Ibáñez 2018: 45); el primero implica un proceso de integración semántica y especialización temporal, mientras que el segundo se limita al concepto de ‘no interrupción’. De esto se desprende que la manifestación lingüística lineal es el resultado de la planificación del texto, la cual consiste en la transposición de las jerarquías de macroactos verbales (Drop 1987: 295) a un orden lineal. Sin embargo, al hablar de texto electrónico (hipertexto), la gradación *continuidad* > *sucesividad* > *linealidad* se convierte en rasgo contingente: de hecho, uno de los enfoques más comunes para definir el hipertexto es el de Landow (1991: 93), el cual lo define como texto que «trasciende la linealidad, límites y calidad fija de la tradicional forma de escritura de texto». Al *principio de linealización* del texto analógico, el hipertexto contrapone el concepto de *granularidad*, eje central alrededor del que se ha desarrollado un amplio debate sobre las nuevas tecnologías de la información.

En el primer apartado intentamos proporcionar un marco teórico a ese concepto de *granularidad*, por un lado, para entender el cambio paradigmático impuesto por estos nuevos medios de comunicación, sobre todo a nivel semiótico, por el otro con el objetivo de explicar el problema de *actualización* antes mencionado. El concepto de *granularidad* nos sirve también para colocar la obra de Velázquez en su sistema de significaciones, es decir, en su contexto sociocultural; por eso, en el segundo apartado intentamos enfocar algunas dinámicas de la nueva literatura mexicana del norte, las cuales serían el producto de la intersección entre el cambio paradigmático impuesto por los nuevos medios de comunicación y su configuración cultural histórica. Por último, aprovechando de herramientas lingüísticas y semióticas, intentaremos analizar la granularidad de *La Biblia Vaquera*, sugiriendo la indirecta influencia del hipertexto en su *proceso de determinación*.

### 1. *Acerca del concepto de dromómano y de granularidad*

El impacto de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación sobre la producción artística contemporánea ha venido siendo objeto de interés creciente en nuestra sociedad, cuya cultura se desarrolla como «híbrido

inseparable de entornos materiales electrónicos y entornos simbólicos digitales» (Penas Ibáñez 2018: 11). P. Lévy (1999) habla de *cibercultura* para designar las nuevas funciones técnico-socioculturales y la organización de la vida como consecuencia de los modernos instrumentos de la información. Como Lévy nos recuerda en la introducción de su libro *Cybercultura* (1999: 17), en una entrevista de los años 50, Albert Einstein afirmó que el siglo XX se caracterizaba por la explosión de tres bombas: la demográfica, la atómica y la de las telecomunicaciones. Esta última ha originado un cambio de paradigma que, como señala Bolter (1984: 13), se concreta en el rol fundamental que la tecnología asume en virtud de poder «definir o redefinir el papel del hombre en relación con la naturaleza» y en las relaciones, de tipo metafórico u otros, que desarrolla «con la ciencia cultural, sea la filosofía, o la literatura». Si bien el concepto de lo digital está relacionado con la codificación y elaboración de la información, es decir, a la forma con la que esa se organiza y se transmite, la transición entre lo analógico y lo digital ha afectado a todos los ámbitos de nuestra vida, hasta nuestra dimensión cognitiva.

Roy Ascott (1994)<sup>3</sup> llama *cyberception* la forma en que, en la época de la *cibercultura*, percibimos y reelaboramos la realidad: no se trata simplemente de una amplificación tecnológica de nuestro pensamiento, sino de una facultad humana nueva y adicional, es decir «an extension in all dimensions of associative thought, a recognition of the transience of all hypotheses, the relativity of all knowledge, the impermanence of all perception» (Ascott 1994: sp). Sin adherir a un *determinismo tecnológico*, es decir a la idea de que la tecnología como factor de cambio exógeno pueda determinar la evolución social (Ortoleva 1995: 55), hemos de reconocer que la forma con la que se organizan y se transmiten los contenidos ha ejercido una gran incidencia sobre la formulación de los contenidos mismos. Esta consideración ha fomentado el debate sobre las implicaciones de las nuevas tecnologías y su impacto en las representaciones culturales: por un lado, se colocan las teorías catastrofistas, es decir, todas aquellas que asocian el desarrollo tecnológico con un aplanamiento de la comunicación; por el otro, las teorías que hacen hincapié en su potencial de enriquecimiento para la mente humana.

La primera corriente de pensamiento se conforma a partir del planteamiento de Baudrillard (2012), el cual habla de *obscenidad* para explicar como «the all-too-visible, the more-visible-than-visible» que caracteriza nuestra comunicación nos ha conducido a lo que él llama *éxtasis*. La sobreestimulación a la que está expuesto el sujeto de Baudrillard coincide con el concepto de *velocidad* introducido por Paul Virilio (1995), la cual, según el filósofo, nos convertiría a todos en *dromómanos*, término que en psicología se utiliza para describir la

---

<sup>3</sup> Ascott R., *The Architecture of Cyberception*, in ISEA'94, The 5th International Symposium on Electronic Art, Helsinki, Finland/ en F.A.U.S.T.'94, Forum des Arts de l'Univers Scientifique et Technique, Toulouse, France/Cybersphere '94, International Symposium on Cyberspace, Stockholm, Sweden



«inclinación excesiva u obsesión patológica por trasladarse de un lugar a otro», de acuerdo con la definición del DRAE. Esta perspectiva considera al hombre digital un vagabundo que deambula «sin rumbo fijo, a la deriva» (Ferrer 2016). Sin embargo, sobre todo a partir de las investigaciones sobre los efectos que la tecnología produce en la mente humana (Bolter 1984; Ellul 1964; Goody 1977), los estudios más recientes coinciden con el planteamiento de Lévy, según el cual el avance tecnológico abre nuevos planos de existencia (Lévy y Feroldi 1999, 216) sin por ello desdibujar los preexistentes. Holtzmann (1998), por ejemplo, se aproxima a la tesis de Bolter (1984, 13), según el cual la tecnología asume un rol fundamental en virtud de poder «definir o redefinir el papel del hombre en relación con la naturaleza» y «desarrolla relaciones, de tipo metafórico u otros, con la ciencia cultural, sea la filosofía, o la literatura; y está siempre disponible para servir como metáfora, ejemplo, modelo o símbolo». Dentro ese marco de pensamiento, el vagabundeo del que habla Virilio se relaciona, en cambio, con la idea de libertad de movimiento dentro el infinito espacio de posibilidades que brindan los nuevos medios de comunicación. Aquí es donde nace la metáfora de la mariposa (*Aporia crataegi*) de Ascott, cuya habilidad de revolotear le permite cambiar perspectiva con facilidad. A través de esta metáfora, el teórico inglés nos recuerda la naturaleza transitoria de nuestro tiempo: la realidad es cambiante, flexible y compuesta por formas incompletas, en donde construimos nuestras identidades (Cipolletta 2015).

La mariposa se encuentra también en las célebres palabras que Edward Norton Lorentz, meteorólogo del Massachusetts Institute of Technology di Boston (MIT), en una conferencia, dirigió a sus colegas: «El aleteo de una mariposa en Brasil puede producir un tornado en Texas».<sup>4</sup> Pionero en el desarrollo de la *Teoría del caos*, el teórico estadounidense habló del *Efecto Mariposa* para explicar cómo el menor cambio en las condiciones iniciales de un determinado sistema puede provocar que el sistema cambie enormemente. El propósito de sus investigaciones fue demostrar, contra el *determinismo científico*, que los sistemas son dinámicos y que esos pueden tener «una conducta caótica, es decir, no solamente impredecible, sino además errática» (Auping Birch 2009: 430).

En la *teoría del caos* el concepto de 'caos' es matemático y hace referencia al comportamiento estocástico, es decir aleatorio, que ocurre en un sistema determinista (Stewart 1991: 22), sin embargo, hablar de «caos» significa no hablar de desorden total, sino de una «aleatoriedad cuyas leyes se desconocen, pero que pueden llegar a investigarse» (Zamorano Aguilar 2012, 679). La ciencia del caos ha cobrado un creciente interés en todas las disciplinas del conocimiento humano, sobre todo en el contexto intelectual posmoderno: el nuevo concepto de

---

<sup>4</sup> *Predecibilidad. El aleteo de una mariposa en Brasil, ¿originó un tornado en Tejas?*, recogida en Lorentz 1993/1995, 185-8, en una conferencia del 29 de diciembre de 1972, sesión de la reunión anual de la AAAS (American Association for the Advancement of Science),

desorden cumple un papel fundamental tanto para el cambio de paradigma científico como para la transición entre modernidad y posmodernidad. Katherine Hayles (1993) investiga los paralelismos entre la *teoría del caos* y el posmodernismo y traza la matriz cultural común al discurso científico y el literario. La idea de no linealidad y de *multisecuencialidad*, rasgos característicos de estos cambios paradigmáticos, nos interesa a la hora de rastrear las coordenadas culturales necesarias para la emergencia del entorno digital y su gran impacto en nuestra vida. En el campo de la cultura, para usar las palabras de M. Penas Ibáñez (2018: 12), «la expansión de la corriente posmodernista ha permitido apreciar el papel que desempeñan en los sistemas complejos el desorden, la no linealidad y el ruido». Una de las críticas más arrasadoras al empleo de los nuevos medios de comunicación para la transmisión cultural radica precisamente en estos elementos, los cuales, desde la óptica de la producción literaria, coincidirían con los conceptos de ‘indeterminación’ (desorden), ‘fragmentación’ (no linealidad) y ‘sobrestimulación’ (ruido).

Un paradigma muy común entre quienes se ocupan de cultura digital es el concepto de *granularidad*, el cual, como señala Roncaglia (2018: 11), se refiere a la tendencia de lo digital hacia la descomposición de los contenidos. Gambari y Guerrini (2002: 49) describen la granularidad como la característica de los recursos digitales de articularse en partes componentes, como por ejemplo el sitio web, el apartado de páginas, las páginas individuales o secciones de una página, imágenes o *link*. La interpretación de *granularidad* varía en función del planteamiento acerca del impacto de los nuevos medios de comunicación: si para Gambari y Guerrini (2002: 50) la *granularidad* ofrece al lector la posibilidad de acceder a la parte de texto de interés sin estar obligado a la lectura secuencial, según Guercio esta supone riesgos y dificultades para quien esté encargado de facilitar toda la información dentro de contextos definidos desde el punto de vista histórico (Guercio 2002: 165). En el campo de los estudios culturales, esta última postura se articula a partir de la interpretación negativa del término empleado heredado de otros ámbitos, como por ejemplo el de los Sistemas de Información Geográfica (GIS). Como afirma Worboys, «granularity is closely related, but not identical to imprecision. Granularity refers to the existence of clumps or grains in observations or representations, in the sense that individual elements in the grain cannot be distinguished or discerned apart from each other. [...] So, granularity in an observation makes things indiscernible that in principle are distinguishable from each other» (Worboys y Duckham 2004: sp).

Aun apoyando el planteamiento de Roncaglia, según el cual la *granularidad* no es un rasgo fundamental del ecosistema digital, sino el factor contingente de una de sus fases evolutivas (Roncaglia 2018: 12), rastrear su significado y sus interpretaciones nos parece fundamental a la hora de entender la revolución que la tecnología impuso al concepto de texto y de todas las instancias que en él se

fundan. De hecho, si es cierta la afirmación de William J. Mitchell, según el cual lo digital «privilegia la fragmentación, la indeterminación, y la heterogeneidad y [...] subraya el proceso de realización en lugar del objeto artístico realizado» (Mitchell 1995, 8), dichas características no se limitan a afectar el fundamento técnico de nuestro pensamiento, sino, como ya hemos señalado, han engendrado una facultad humana nueva que implica nuevas estrategias de pensamiento y de aprendizaje.

Cada consideración sobre estas nuevas estrategias, por ser el texto la unidad lingüística comunicativa fundamental (Bernárdez 1982; Smith 2007), tiene como punto de partida su virtualización: el hipertexto. Su estructura sirve de base para investigar los cambios estéticos y semióticos que la migración al entorno digital ha exigido a la producción cultural y, según G. P. Landow (1991: 19-26), se fundamenta en tres características: intertextualidad, polifonía y descentramiento. En lo que respecta a la intertextualidad, es decir, el proceso constante y quizá infinito de transferencia de materiales textuales en el interior del conjunto de discursos (Camarero 2008: 25), el hipertexto representa su expresión más concreta y manifiesta. De hecho, los lazos explorables permiten relacionar físicamente los elementos textuales y, por eso, hacen reconocible los otros textos que están presentes en un texto (Barthes, en Mendoza 2008: 12-13). La noción de hipertexto se enfrenta, en oposición, a la de un texto lineal y a la lectura secuencial que implica, es decir, se configura como texto liberado de la *unidireccionalidad* y jerarquías del texto impreso: su dinamismo, de hecho, provee de «libertad de estructuración, de elección de recorrido, pero también de modificación, de intervención sobre los componentes de esa red» (Penas Ibáñez 2018: 41). Conforme señalan algunos autores, se prefiere aquí hablar de *multilinealidad* en lugar de *no-linealidad* pues incluso la lectura del hipertexto supone una experiencia lineal (Bolter en Vilariño Picos y González 2006: 225).

En función de la idea de tecnología como herramienta de nuestro pensamiento (Salomon 1992), los planteamientos de corte cognitivista se han centrado en la vinculación existente entre el hipertexto y nuestra mente: lo que ha cambiado es la velocidad con la que accedemos a la «galaxia de significados» (Barthes 1974) y la estructura perceptiva del lector-usuario. Para Penas Ibáñez (2018: 40), el desplazamiento constante del centro de atención en el cual se fundamenta esta nueva estructura perceptiva ha cambiado el proceso de lectura en algo parecido al *zapping*. Sin embargo, si la estructura funcional de la lectura del hipertexto podría parecerse a la del *mando a distancia*, la palabra *zapping* sugiere cierto grado de casualidad y carencia de profundidad (Prestes 2010) que no pertenece al hipertexto. Al igual que en el texto impreso la interpretación del lector es determinante y el desenlace de la intertextualidad depende de su competencia cultural, asimismo el papel de los lectores del hipertexto asumen aún más responsabilidades: pueden evadir el control del autor, creando sus propios

recorridos, puesto que se enfrentan a «una variedad de planos y niveles estructurales simultáneos o superpuestos que requieren un enfoque interpretativo más dinámico del artefacto literario» (Acuña-Zumbado 2012: 641).

Si se atiende a la concepción de Bajtín (2012: 308), según la cual el texto es «la realidad primaria y el punto de partida para cualquier disciplina del campo de las ciencias humanas», se percibe la importancia de la redefinición de las instancias del sistema literario, es decir, tradicional triada el 'obra', 'autor' y 'público', para entender el cambio de paradigma cultural sobre y los nuevos sistemas simbólico-culturales. De hecho, Landow (1997) incide en la idea de que el potenciamiento y explicitación de la intertextualidad del hipertexto ofrece una alternativa a dichas instancias de los estudios literarios en favor de la triada 'texto', 'discurso' y 'cultura' (Rodríguez 2000: 155).

El término *hipertexto* encuentra su máxima expresión en el mundo digital, pero no se agota dentro ese marco: en su primera definición, Ted Nelson, afirma que la noción es fundamentalmente literaria pues es en obras tales como *Ulysses* de James Joyce, *Rayuela* de Julio Cortázar y «El jardín de los senderos que se bifurcan» de Jorge Luis Borges donde se conciben sus primeras formas (Piscitelli 1991: 73). Si bien es cierto que en la literatura textual que precede a la difusión masiva de los últimos medios de comunicación se pueden rastrear algunos rasgos proto-hipertextuales (Acuña-Zumbado 2012), nos parece igualmente sólida la idea de que, en *La Biblia Vaquera*, literatura textual contemporánea a esa difusión se puedan reconocer trazos 'post-hipertextuales'.

## 2. La granularidad del norte de México

Todas estas consideraciones nos sirven para entender la reciente producción cultural del norte de México, un área fuertemente caracterizada por las dinámicas socioculturales del *borderland*, pero que en los últimos treinta años ha destacado por su vitalidad y heterogeneidad. Rodríguez Ortiz (2014) explora este espacio de escritura desde la perspectiva del posmodernismo como novedad respecto a lo moderno y como disolución de lo nuevo, la cual, junto a la caracterización de una cultura conformada por diferentes fenómenos sociales producidos por el intercambio transfronterizo, parece ofrecer la llave de interpretación más apropiada de los fenómenos culturales norteros. Esta perspectiva incorpora las características que Rodríguez identifica como cruciales en este espacio literario: la yuxtaposición de géneros literarios, la deconstrucción del lenguaje, la intertextualidad, el hipertexto, los metarrelatos y los tópicos propios de una región particular que abordan problemáticas socialmente conflictivas.



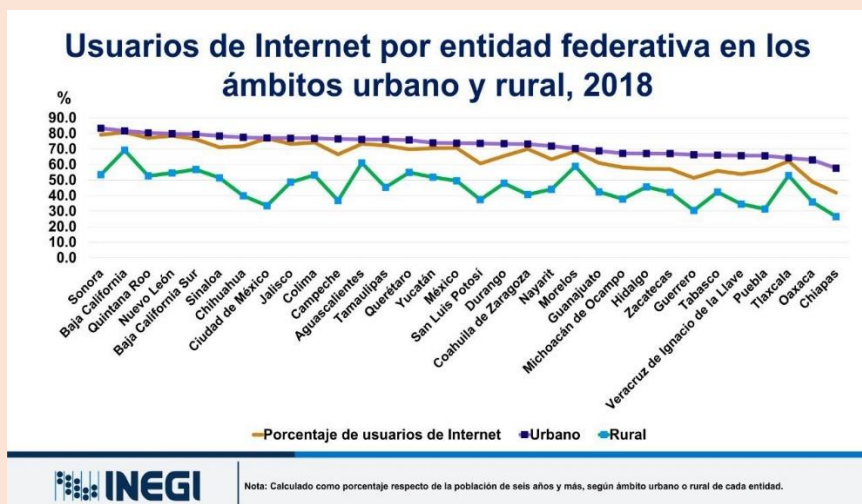
La producción literaria caracterizada por esta localización geográfica se puede calificar según el grado de vinculación al factor geopolítico y social dominante, es decir, la frontera, pero lo que aquí nos interesa es su denominador común: la hibridación cultural. Como afirma Néstor García Canclini (1989), dicha hibridación es un proceso que afecta a todas las culturas de la modernidad y se perfila como nueva lógica de producción de bienes culturales en el marco de la globalización económica de estas últimas décadas. Sin embargo, si en países periféricos como los latinoamericanos la mutación cultural se da en un contexto de fragmentación sociocultural, por tener una modernidad incompleta y una posmodernidad simultánea pero incongruente (Canclini 1989), en los fronterizos esta fragmentación encuentra su máxima expresión en cuanto la coexistencia simultánea de sistemas simbólicos, que según Canclini es el eje alrededor del cual pivotan los nuevos circuitos de producción y consumo de la época moderna, se despliega en un contexto de *granularidad* constitutiva originada por los procesos históricos. La dimensión geográfica e histórica de las zonas fronterizas determina su permeabilidad a elementos culturales extranjeros, la cual ha dado lugar a un proceso histórico de hibridación que complejiza los mecanismos de hibridación cultural de los que habla Canclini, es decir, aquellos que se despliegan de las contradicciones y conflictos entre las culturas populares tradicionales, las nuevas lógicas económicas, sociales y culturales del capitalismo.

El proceso de hibridación autóctono, convergente y simultáneo al de la modernidad, parece ahondar raíces para el Norte de México en una 'triple distancia' histórica: de hecho, el Norte está lejos del centro económico y político del país (Ciudad de México), lejos de Europa, es decir el centro cultural que ha proporcionado importantes paradigmas filosóficos para el desarrollo cultural mexicano, y lejos del poderoso vecino del norte, Estados Unidos, que geográficamente están muy cerca, pero que la frontera hace casi inalcanzables. Por un lado, entonces, en la vida cultural nortea actúa la permeabilidad a elementos culturales extranjeros, la cual origina la convivencia, y en algunos casos integración, de *gránulos* muy diferentes entre sí, por el otro, las distancias antes mencionadas impiden la metabolización de estos elementos en el sistema simbólico nortea.

Volviendo a la imagen del *dromómano* de Virilio y al concepto de *velocidad*, como se ha indicado anteriormente, los planteamientos que se han desarrollado a partir de la idea de 'vagabundeo' de los cibernautas son básicamente dos, el que de ella deduce una radical pérdida de sentido y desconcierto frente al incontrolable flujo de información y el que defiende la idea de libertad de movimiento. De ambos planteamientos se desprende un cambio sustancial en la 'geografía' de la cultura contemporánea: el descubrimiento de nuevas tierras ha aumentado exponencialmente los lugares de nuestro conocimiento sin allanar las discontinuidades culturales. El debate sobre las nuevas tecnologías de la

información y de la comunicación en América Latina tiene eco en el de la identidad y los dos planteamientos antagonistas, según Martín-Barbero (2010: 219): el nacionalismo populista, preocupado por la pérdida de identidad, y el progresismo iluminista, que apunta al desarrollo tecnológico. El contexto socio ideológico del debate se constituye sobre el concepto de *brecha digital*, noción que, por lo que respecta a México, ha sistematizado estereotipos que encontramos sintetizados en las palabras de Gómez-Peña: «Los mexicanos (y por extensión otros latinos) no pueden manejar alta tecnología. Atrapados entre un pasado pre-industrial y una modernidad impuesta continuamos siendo seres manuales; *homo faber* por excelencia, imaginativos artesanos (no técnicos); y nuestra comprensión del mundo es estrictamente política, poética o metafísica en el mejor de los casos, pero ciertamente no científica o tecnológica» (1997: 4).

Dicha brecha digital, de hecho, se desprende de los datos de la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2018 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)<sup>5</sup> de México, la cual estima que en 2018 hubo 74.3 millones de usuarios de Internet, es decir el 65.8 por ciento de la población (de seis años y más); el mismo año, en los Estados Unidos se registró el 89 por ciento<sup>6</sup>. Si la brecha digital existente entre México y países más desarrollados se sitúa en un contexto de marginalidad económica internacional, el concepto es aplicable también al interior, es decir, entre segmentos socioeconómicos de la población y aún entre sectores de actividad económica (Aguilar 2002: 56): la antes mencionada encuesta pone manifiesta la predominancia de las zonas urbanas con respecto a las rurales en cuanto a disponibilidad y uso de los nuevos medios de comunicación, y muestra, entre estas zona urbanas, la alta incidencia de algunas ciudades del Norte<sup>7</sup>.



<sup>5</sup> <https://www.inegi.org.mx/temas/ticshogares/default.html#Tabulados> (consultado el 16/04/2010)

<sup>6</sup> <https://www.pewresearch.org/internet/fact-sheet/internet-broadband/>

<sup>7</sup> [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2019/OtrTemEcon/ENDUTIH\\_2018.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2019/OtrTemEcon/ENDUTIH_2018.pdf)

Esta incidencia es el reflejo del dinamismo económico de esa región, resultado de un nuevo modelo económico orientado hacia nuevas formas de participación en la economía internacional (Fuentes y Fuentes 2004) y hacia las relaciones comerciales con los Estados Unidos. Si desde una perspectiva socio-económica el reto mexicano es acortar la brecha digital interna, es decir, acercar «en materia de acceso a las TIC [Tecnologías de Información y Comunicación], a los estados más pobres (Chiapas, Oaxaca, Tlaxcala, Hidalgo) con los económicamente más activos (Distrito Federal, Estado de México, Nuevo León-específicamente Monterrey- y Jalisco- particularmente Guadalajara)» (Druetta, Toussaint y Tovar 2006: 38), desde la perspectiva cultural cabe esperar que el logro tecnológico pueda resolver las asimetrías de la era moderna de las que habla Canclini. Si los sistemas simbólicos distintivos se desarrollan alrededor de la información, de su uso y de su estructuración en cualquier grupo cultural (Robles 2003), en el Norte, área de hibridación tangible, la tecnología como construcción humana sin fundación ontológica en nuestra naturaleza (Mejía 2004), se convierte en una forma específica de cultura que se superpone a otra forma de cultura, complicando así aún más la encrucijada de elementos exógenos y endógenos. Por un lado, la tecnología ha amplificado los efectos de la globalización, es decir la reestructuración de la sedimentación identitaria del Norte organizada en medio de complejo transnacional (Canclini 1990: 51), facilitando y acelerando el cruce sociocultural entre su tradición resistente y su modernidad inmadura.

La prueba más tangible de esta encrucijada de voces híbridas del Norte consiste en el lenguaje que, según Eduardo Antonio Parra, por ser los norteros «incubados en regiones aisladas por siglos», ha evolucionado con ciertas peculiaridades, sobre todo por la influencia más directa del inglés:

Es un habla cuyo volumen está secularmente condicionado por los grandes espacios abiertos. A causa de la distancia con la metrópoli, las palabras que conforman su léxico provienen en gran parte del castellano del siglo XVI y han sobrevivido quinientos años con escasas transformaciones, si acaso con significados ligeramente distintos de los originales. Ha sido un lenguaje presionado por el habla inglesa, primero, y después por las deformaciones del llamado spanglish. (Parra 2004: 77)

En la zona fronteriza mexicana, la universalización del inglés sustentada por los medios masivos de comunicación, sobre todo por el mundo de la informática, se inscribe en un marco más amplio de contaminación lingüística, no solo léxica, sino también fonética y morfosintáctica. No cabe duda de que esta influencia afecta a todo México, pero la cercanía geográfica, los procesos históricos y los intercambios económicos, sobre todo el flujo de trabajadores migrantes en

Estados Unidos, convierten el Norte en una zona culturalmente más compleja. Sin entrar en los fenómenos lingüísticos nortños, lo que aquí queremos mostrar es la polifonía del Norte y la complejidad de las dinámicas que forman parte de su sistema simbólico. Si la palabra, como señalan Bajtín (1981: 44) y Parra (2004: 77) es capaz de registrar las fases transitorias más íntimas, más efímeras de los cambios sociales, parece de suma importancia tratar de registrar cómo las últimas tecnologías han operado cambios profundos en esa en cuanto «como Logos y como signo, como marca en el tiempo y como conciencia del conocimiento» (Cáceres 2011, 14). Estas consideraciones nos llevarían a la imagen del *dromómano* nortño, obligado o libre, dependiendo de cómo se quiera concebir su viaje, de explorar nuevos 'lugares', con un nuevo lenguaje para la producción y el consumo de la cultura. Es en el Norte, de hecho, donde las consideraciones que Coronado y Hodge dedican a México se concretizan más:

[...] los procesos de transformación que estamos observando en la vida cultural y social en México pueden ser vistos como la intersección de tres fuerzas. La cultura de los Estados Unidos (en nombre de la globalización) no sólo impacta en un proceso lineal de dominación en la supuestamente más débil cultura mexicana. Las dos formas de cultura interactúan ahora en el contexto de una tercera fuerza, la cibercultura, que muchas veces es considerada como mero agente por el cual la cultura americana USA penetra más efectivamente en México, o bien como otra manera de perpetuar la desventaja de México en el contexto global (Coronado y Hodge 2004: 43)

Aunque nunca como el español hablado en los Estados Unidos, el español mexicano de frontera últimamente ha venido siendo objeto de interés creciente.<sup>8</sup> En cambio, parecen escasos los trabajos que intentan investigar los cambios culturales en el Norte partiendo también, y sobre todo, de esa tercera fuerza. Afirmar que el sistema cultural del norte de México es granular no debería llevar a una visión maniquea, la cual rechazaría cualquier forma de linealidad: así como Canclini nos enseña que la modernidad no ha reemplazado la tradición, de la misma manera las últimas «tecnologías de la palabra», expresión con la cual Walter J. Ong (2016) se refiere a las evoluciones tecnológicas de la escritura, no han suprimido la oralidad. La tradición oral, que representa la linealidad temporal, sigue siendo muy fuerte en todo México, basta pensar en el género musical más representativo, es decir, los corridos, los cuales, aunque hayan perdido su dimensión épica y su función divulgativa, no solo no pueden reducirse

---

<sup>8</sup> En particular por El Colegio de México (Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios) y la Universidad Nacional Autónoma de México (Centro de Lingüística Hispánica).



al descolorido folklore, sino que aún mantienen la manifestación de la poesía narrativa más difundida.

Volviendo a las tres fuerzas destacadas por Coronado y Hodge, si la oralidad propicia la estructura la columna vertebral de la tradición, en el Norte esta se contraponen firmemente a la segunda fuerza, es decir, a la influencia de los Estados Unidos, mientras que se sobrepone a la tercera, interactuando con los elementos que constituyen esa nueva matriz cultural, es decir «el desorden, la no linealidad y el ruido» (Penas Ibáñez 2018: 12). Por eso, para retomar la metáfora de la 'mariposa', podríamos decir que su conducta errática y su libertad de perspectiva representan plenamente la multidirección de los elementos que componen el sistema simbólico norteamericano, mientras que su fragilidad podría representar el problema de la identidad norteamericana, la cual, en el contexto cultural centralista mexicano, y presionada por la cultura de los Estados Unidos, es objeto de distintos debates. Sin embargo, la búsqueda de una identidad bien definida se ha originado en la historia del país y las implicaciones socioeconómicas de su desprestigio han suscitado una vitalidad literaria que ha impulsado la definición de sus rasgos característicos. Dentro del marco de esta producción literaria, escritores como Eduardo Parra, David Toscana, Ricardo Elizondo, Daniel Sada, César Silva Márquez, Jesús Gardea, David Toscana, Gerardo Cornejo, Federico Campbell, Gabriel Trujillo, Luis Humberto Crosthwaite y Élmer Mendoza, por citar algunos, han contribuido, de hecho, a la construcción simbólica de la identidad norteamericana.

A pesar de la heterogeneidad de estas producciones, esa identidad, a veces, ha sido encasillada y reducida erróneamente a los modelos arquetípicos de la literatura 'fronteriza'<sup>9</sup>, es decir aquella unívocamente relacionada con las dinámicas socioculturales de la frontera o del narcotráfico. La 'literatura del norte', denominación que parece abarcar una más amplia producción cultural, ha demostrado, en cambio, una nueva conceptualización del sistema simbólico norteamericano emancipado de la influencia cultural y lingüística estadounidense y del centralismo cultural mexicano.

Dentro del marco de esa emancipación, destaca Carlos Velázquez (Torreón, México, 1978), escritor emergente y voz de una nueva generación literaria. En *La Biblia Vaquera*, una de sus obras más exitosas, este escritor juega con los elementos a disposición, ya sean lingüísticos o culturales. A través de la «desautorización de las identidades unívocas» (Verduzco 2014: XXXII), reinventa algunos elementos arquetípicos de la cultura norteamericana dentro una «red de citas donde cada unidad de lectura funciona no por referencia a un contenido fijo, sino por activación de determinados códigos en el lector» (Worton y Still 1991: 20);

---

<sup>9</sup> Cabe señalar que no es lo mismo hablar de *literatura de la frontera* que de *literatura fronteriza*. La primera se refiere a «la representación de experiencias tanto físicas como psicológicas en un espacio geográfico definido, es decir, en la región de la frontera»; mientras que la segunda, a «los *borderlands* sociales, psicológicos, etcétera, que se representan en la constitución del sujeto a partir de experiencias fronterizas» (Schmidt-Welle 2012: 180-181).

así como el significado de las palabras es arbitrario, también lo es el de las referencias culturales, la cuales dejan de designar a personas y objetos preestablecidos por la comunidad cultural a la que pertenecen, empezando por la Biblia, referencia cultural por excelencia, que en Velázquez se convierte en amuleto para la santería. La superposición de lenguaje literario, tecnicismos, coloquialismos y localismos se superpone a la yuxtaposición de referencias culturales muy lejanas entre sí y se fundan en el concepto de *pastiche*<sup>10</sup>, entendido como heterogeneidad de escritura a nivel diacrónico (mezcla de arcaísmos y lenguaje moderno) y sincrónico (coexistencia de diferentes registros, entre los cuales el dialecto y el habla popular) (Donnarumma 2001a: 195). *La Biblia Vaquera* nos parece encarnar perfectamente la posmodernidad nortea como proceso de disolución de todas autoridades hegemónicas: Velázquez recoge y combina los *gránulos* dispersos para crear una linealidad flotante, subjetiva y emancipada.

### 3. La hipertextualidad de *La Biblia Vaquera*

Sin detenernos ahora en las distintas aproximaciones teóricas que marcan la evolución de la Lingüística del texto, cabe destacar que a partir de la llamada gramática sistémica o funcional de Halliday y Hasan (1976), que define la *textualidad*<sup>11</sup> desde el concepto de *cohesión*, es decir al conjunto de mecanismos de orden gramatical, léxico, fonético y gráfico (Carter 1998; Halliday y Hasan 1976), ha venido consolidándose la exigencia de describir y analizar la formación y estructura del texto sobre todo en su situación comunicativa concreta. La perspectiva pragmática, en el ámbito de esta disciplina, debe entenderse, de hecho, como una medida complementaria y necesaria para deslindar dicha textualidad en los valores comunicativos e interaccionales propios del plano discursivo. Beaugrande y Dressler (1997) proporcionan una definición de *textualidad* centrada en el carácter relacional que existe entre los elementos del texto, conjugada a través de siete normas: dos de tipo lingüísticas (la coherencia y la cohesión), dos pragmáticas (intencionalidad y aceptabilidad), dos de tipo sociolingüísticas (situacionalidad e intertextualidad) y una de informatividad.

---

<sup>10</sup> El significado original de esta palabra, procedente del lenguaje pictórico, es, según el DRAE, la «imitación o plagio que consiste en tomar determinados elementos característicos de la obra de un artista y combinarlos, de forma que den la impresión de ser una creación independiente». Para profundizar la etimología y el uso de la palabra, véase G. Genette, *Palimpsestes. La littérature au second degré*. Paris, Seuil, 1992; P. Reboux & Ch. Muller, *Antologie du pastiche*. Paris, Crès, 1926; M. Serra, *Visti da lontano*. Milano, Mondadori, 1987.

<sup>11</sup> De acuerdo con el Diccionario del Centro Virtual Cervantes, «se entiende por *textualidad* el conjunto de propiedades por las que se distingue un texto (acto comunicativo con sentido pleno) de lo que no lo es»: [https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/diccio\\_ele/diccionario/textualidad.htm](https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/textualidad.htm) (consultado el 29/04/20).

A la hora de entender la relación entre el hipertexto y *La Biblia Vaquera*, si nos atenemos a la intencionalidad del hablante y de la aceptabilidad del oyente, es decir, a «las actitudes de los interlocutores con respecto a la cohesión, a la coherencia y a la informatividad de los textos que intercambian en la interacción comunicativa» (Beaugrande y Dressler 1997: 133) nos parece crucial el concepto de ‘descentramiento’. La arbitrariedad de los significantes, es decir «la saturación de los significados que da lugar a la pérdida de funcionalidad del lenguaje» (Verduzco 2014: XXXII) parece crear un desequilibrio entre la acción comunicativa del autor y la *aceptabilidad*, es decir, en la actitud del receptor. De acuerdo con la concepción sociológica del texto de Hausenblas (1977), dicha actitud se configura como fundamento del proceso de interpretación del lector, el cual se construye a través de asociaciones y del «proceso constante y quizá infinito de transferencia de materiales textuales en el interior del conjunto de discursos» (Camarero 2008: 25): la intertextualidad.

La intrincada red de referencias culturales desplazadas de *La Biblia Vaquera* se presenta como muy difícil de actualizar por el lector y, por lo tanto, por un lado sobrecarga su proceso interpretativo, por el otro produce una libertad de las jerarquías que nos sugiere la directa influencia de los nuevos instrumentos de organización del conocimiento. Según Umberto Eco, sobre los lectores de cada texto recae la responsabilidad de la que llama *cooperación interpretativa*:

Para organizar su estrategia textual, un autor debe referirse a una serie de competencias (expresión más amplia que *conocimiento de los códigos*) capaces de dar contenido a las expresiones que utiliza. Debe suponer que el conjunto de competencias a que se refiere es el mismo al que se refiere su lector. Por consiguiente, deberá prever un Lector Modelo capaz de cooperar en la actualización textual de la manera prevista por él y de moverse interpretativamente, igual que él se ha movido generativamente (Eco 1993: 80).

Desde la perspectiva de la semiótica interpretativa, el Lector Modelo de *La Biblia Vaquera* necesita una competencia enciclopédica tan específica que raramente se encuentra en el lector empírico, así que podría considerarse «un error de valoración semiótica, por un análisis histórico insuficiente, por un prejuicio cultural o por una apreciación inadecuada de las circunstancias de destinación» (Eco 1993: 83). En este sentido, diríamos que se ha creado una discrepancia entre la intencionalidad del autor y el grado de tolerancia con que su lector se acerca al texto para dotarlo de sentido.<sup>12</sup> Sin embargo, si extendemos nuestra mirada más allá y colocamos esta obra en el paradigma de la *cyberception*,

---

<sup>12</sup> [https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/diccio\\_ele/diccionario/textualidad.htm](https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/textualidad.htm)  
(consultado el 29/04/20)

toda la responsabilidad que pesa sobre el lector se legitima en virtud de una nueva habilidad que se le supone al lector: su posibilidad de recorrer muy rápido lugares alejados entre sí se traduce en capacidad de construir su experiencia de lectura al unir formas incompletas (*gránulos*).

Si nos detenemos, por ejemplo, en algunas de las primeras líneas del primer cuento, el que da el nombre a la obra, se pone de manifiesto la competencia que Velázquez (2012: 15) exige a su lector:

Siempre viví en San Pedro Amaro de la Purificación, Coahuila. El mejor western de mi infancia, rue des Petites Epicuros, París, julio, 19\*\*, era ver a mi padre enmascarado tocar su viejo saxofón de plástico arriba del cuadrilátero. Se llamaba Eusebio Laiseca. Pero era conocido en la noche de Belgrano como el Espanto I, accionista de la compañía RCA. Además de luchador grecorromano y de su aflicción por las nalgas de Raquel Güelch, formó parte del famoso dueto de música norteña El Palomo y El gorrión.

Dentro del marco de la cooperación textual (Eco 1993) de esta obra, sobre la base de la competencia enciclopédica exigida, el lector tendría que actualizar, en pocas líneas, una red de referencias muy específicas y lejanas entre sí: San Pedro de la Purificación, ubicación imaginaria, es la distorsión del topónimo San Pedro de las Colonia (lugar existente); rue des Petites Epicuros, París, julio, 19\*\* es la distorsión de una cita que aparece en *Palinuro de México*, novela histórica de Fernando del Paso, en la que Velázquez cambia el nombre de la calle parisina Rue des Petites Écuries para citar a Epicuro, el protagonista de *Pasto Verde* de Parménides García Saldaña,<sup>13</sup> Eusebio Laiseca es un personaje imaginario creado de la fusión de dos escritores, el mexicano Eusebio Ruvalcaba y el argentino Alberto Laiseca, este último autor de uno de los libros que inspiraron *La Biblia Vaquera*, es decir *Matando enanos a garrotazos*; Raquel Güelch es el nombre fonetizado al español de la actriz estadounidense Raquel Welch (sex symbol de los sesenta). Toda la obra de Velázquez aparece plagada por semejantes referencias muy específicas, algunas de ellas totalmente absorbidas en el texto, como por ejemplo «Antes de largarse, yo era un terroncito de azúcar morena sin refinar [...]» (Velázquez 2012, 20), donde «terroncito de azúcar morena» es la cita de la película estadounidense *The Cube* de Tito Davison, estrenada en México con el título *El terrón de azúcar*.

Las palabras que Eco dedica al lector de *Finnegans Wake* se ajustan cómodamente también a *La Biblia Vaquera*, pues su autor «Construye su Lector Modelo a través de la selección de los grados de dificultad lingüística, de la riqueza de las referencias y mediante la inserción en el texto de claves, remisiones y

---

<sup>13</sup> Una de las obras más representativas de la Literatura de la Onda, movimiento literario de los años sesenta.



posibilidades, incluso variables, de lecturas cruzadas» (Eco 1993: 85). Al faltar en el lector las competencias exigidas, se plantea un problema de disfrute en el que no nos vamos a detener. Lo que nos interesa destacar aquí es la configuración del Lector Modelo. Asumiendo la concepción de texto como «producto cuya suerte interpretativa debe formar parte de su propio mecanismo generativo: generar un texto significa aplicar una estrategia que incluye las previsiones de los movimientos del otro» (Eco 1993: 79), y colocando a Velázquez y a su lector dentro el paradigma de la *cibercultura*, el mecanismo generativo de esta obra se fundamenta desde nuestra perspectiva en el abanico de posibilidades que las nuevas tecnologías ofrecen y, sobre todo, en la rapidez con la que estas posibilidades se concretan. Así que el Lector Modelo de Velázquez coincide con la imagen del *dromómano*, es decir, la del cibernauta, quien tiene la ventaja de «acceso aleatorio a la información que facilitan los ordenadores» (Penas Ibáñez 2018: 50).

Volviendo a la *textualidad* de *La Biblia Vaquera*, el desequilibrio entre la acción comunicativa del autor y la *aceptabilidad* engendra un problema de *coherencia*, entendida como propiedad pragmática del texto (Beaugrande y Dressler 1997). A partir de la distinción que Van Dijk (2015) hace entre *estructura profunda* (nivel global donde se combinan los tópicos textuales y las reglas de formación) y *estructura superficial* (utilización de las reglas de formación relacionada con el tópico del texto), entendiendo la primera como estructura cognitiva subyacente del texto, en nuestro planteamiento ambas estructuras ponen de manifiesto rasgos hipertextuales. A la capacidad *exofórica* del texto, que según Fowler (1986: 89) corresponde un sistema de mecanismos endofóricos limitados. Siendo estos últimos los mecanismos que guían al lector hacia un camino inferencial correcto (Penas Ibáñez 2018: 48) se desprende que el orden de lectura previsto por el autor necesita herramientas propias de la navegación en la red. Cambiando la relación autor/lector en función de una nueva estructura perceptiva del lector-usuario, la *estrategia generativa* (Eco 1993: 17) de *La Biblia Vaquera* se fundamenta en una «nueva arquitectura del lenguaje» (Martín-Barbero 2000: 69) en virtud de una nueva percepción, es decir, la convergencia «of conceptual and perceptual processes in which the connectivity of telematic networks plays a formative role» (Ascott 1994: sp).

### *Bibliografía*

- Acuña-Zumbado, E. «Trazos proto-hipertextuales en la narrativa moderna latinoamericana: *La biblioteca de Babel*», en *Hispania*, Vol. 4, pp. 640-49, 2012.
- Aguilar Zamorabo, A. «Teoría del caos y lingüística: aproximación caológica a la comunicación verbal humana», en *UNED. Revista Signa* 21, pp. 679-705, 2012.
- Ascott, R. «The architecture of cyberception», en *Leonardo Electronic Almanac*, Vol. 2.8, 1994.
- Bajtín, M. *Marxismo e filosofia da linguagem: problemas fundamentais do método sociológico na ciência da linguagem*. México, Hucitec, 1981.
- Bajtín, M. *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI, 2012.
- Barbero, J. M. «Art/Communication/Technicity at Century's End», en *Cultural Politics in Latin America*, A. Brooksbank Jones and R. Munck (coords.) Basingstoke, Macmillan, pp. 56-73, 2016.
- Barthes, R. *S/Z*. New York, Hill and Wang, 1974.
- Baudrillard, J. *The Ecstasy of Communication*. Los Angeles, Semiotext, 2012.
- Bernárdez, E. *Introducción a la lingüística del texto*. Madrid, Espasa- Calpe, 2012.
- Birch, J. *Una revisión de las teorías sobre el origen y la evolución del Universo. Física, metafísica, ciencia ficción y (a) teología en la cosmología antigua y moderna*. México, Universidad Iberoamericana, 2009.
- Bolter, J. *Turing's man*. Nueva York, Simon y Schuster, 1984.
- Cáceres, R. «Walter J. Ong: Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra», en *Razón y palabra* 75, p. 12, 2011.
- Camarero, J. *Intertextualidad. Redes de textos y literaturas transversales en dinámica intercultural*. Barcelona, Antropos, 2008.
- Carter, Ronald. *Vocabulary – Applied Linguistic Perspectives*. New York, Routledge, 1998.
- Cipolletta, G. «Roy Ascott: pre-visioni», en *Rivista di Scienze Sociali*, 2015. Disponible en <[http://www.rivistadiscienze-sociali.it/roy-ascott-pre-visioni/#\\_ftn8](http://www.rivistadiscienze-sociali.it/roy-ascott-pre-visioni/#_ftn8)> [fecha de consulta: 14 de enero 2022]
- Coronado, S. y Hodge, B. *El hipertexto multicultural en México Postmoderno. Paradojas e incertidumbres*. México, Ciesas, 2004.
- Coseriu, E. *Lingüística del texto: introducción a la hermenéutica del sentido*. Madrid, Arco Libros, 2007.
- Coseriu, E. *La creación metafórica en el lenguaje*. Universidad de la República, Departamento de Lingüística, 1956.
- Charolles, M. «Coherence as a principle in the interpretation of discourse», en

- Text-Interdisciplinary Journal for the Study of Discourse* 3, pp. 71-98, 1983.
- Charolles, M. «Text connexity, text coherence and text interpretation processing», en E. Sözer (ed.). *Text connexity, text coherence: Aspects, methods, results*. Hamburgo, Buske, pp. 1-15, 1985.
- De Beaugrande, R. y Dressler, W. *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona, Ariel, 1997.
- Del Castillo, J. *La intelección, el significado, los adjetivos*. Almería, Universidad de Almería, 1999.
- Donnarumma, R. *Gadda. Romanzo e pastiche*. Palermo, Palumbo, 2001.
- Drop, W. «Planificación de textos con ayuda de modelos textuales», en *Lingüística del texto*, Madrid, Arco Libros, pp. 293-316, 1987.
- Druetta, D. et al. *Periodismo digital en México*. México, UNAM, 2006.
- Eco, U. *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Barcelona, Lumen, 1993.
- Ellul, J. et al. *The technological society*. New York, Vintage books, 1964.
- Ferrer, B. «La 'dromocracia' o el régimen de la velocidad absoluta (Paul Virilio). Un diagnóstico de sus derivaciones mórbidas en la existencia», en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 38, pp. 49-71, 2017.
- Fowler, R. *Linguistic criticism*. USA, Oxford University Press, 1986.
- Fuentes, C. et al. «Desarrollo económico en la frontera norte de México: de las políticas nacionales de fomento económico a las estrategias de desarrollo económico local», en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, pp. 5-11, 2004.
- Gambari, S. y Guerrini, M. *Definire e catalogare le risorse elettroniche: un'introduzione a ISBD(ER), AACR2 e metadati*. Milano, Bibliografica, 2002.
- García Canclini, N. 1989. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo.
- Genette, G. *Palimpsestes. La littérature au second degré*. Paris, Seuil, 1992.
- Goody, J. et al. *The domestication of the savage mind*. London, Cambridge University Press, 1977.
- González, S. «La nueva Biblia y el ultrapop», en *Reforma* 16, VIII, 2009.
- Guercio M. «Rischi e promesse dell'innovazione tecnologica», en *Bollettino AIB*, 41, 2, pp. 157-173, 2001.
- Halliday, M. y Hasan, R. *Cohesión in English*. London, Longman, 1976.
- Hatakeyama, K., Petófi, J. y Sözer, E. «Text, connexity, cohesion, coherence», en *Text Connexity, Text Coherence: Aspects, Methods, Results*, E. Sözer (ed). Hamburg, Buske, pp. 36-105, 1985.
- Hayles, N. «Virtual bodies and flickering signifiers», en *October*, 66, pp. 69-91, 1993.
- Holtzmann, S. *Digital Mosaics: The Aesthetics of Cyberspace*. USA, Simon and

- Schuster, 1998.
- Kunz, M. «El corrido de Guillermo Tell: el sampleo cultural en *La Biblia Vaquera* de Carlos Velázquez», en M. Kunz y C. Mondragón (ed.) *Nuevas narrativas mexicanas 2: desde la diversidad*, Barcelona, Linkgua, pp. 285-302, 2014.
- Landow, G. *HyperText: the convergence of contemporary critical theory and technology (parallax: re-visions of culture and society series)*. USA, Johns Hopkins University Press, 1991
- Landow, G. *Teoría del hipertexto*. Barcelona, Paidós Ibérica, 1997.
- Lévy, P. y Feroldi, D. *Cybercultura: gli usi sociali delle nuove tecnologie*. Milano, Feltrinelli, 1999.
- Lorentz, E. *La esencia del caos*. Madrid, Debate, 1995.
- Mejía, M. «La tecnología, la (s) cultura (s) tecnológica (s) y la educación popular en tiempos de globalización», en *Polis, Revista Latinoamericana* 2, 7, 2004.
- Mendoza, A. *Textos entre textos. Las conexiones textuales en la formación del lector*. Barcelona, Horsori, 2008.
- Mitchell, W. *The City of Bits: Space, Place and the Infobalm*. Cambridge, Mit Press, 1995.
- Ong, W. *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Ortoleva, P. *Mediastoria; comunicazione e cambiamento sociale nel mondo contemporaneo*. Parma, Pratiche, 1995.
- Parra, E. «El lenguaje de la narrativa del norte de México», en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 59, pp. 71-77, 2004.
- Penas Ibáñez, M. *El cibertexto y el ciberlenguaje*. Madrid, Editorial Síntesis, 2018.
- Águilar, R. «La brecha digital: situación regional y perspectivas», en *Estudios Internacionales*, 138, pp. 55-70, 2002.
- Piscitelli, A. «Los hipermedios y el placer del texto electrónico: ficción, representación y tecnología», en *David & Goliath* 20, 1991.
- Prestes, R. «Zapping, navegación, nomadismo y cultura digital», en *Razón y Palabra*, 15, 2010.
- Reboux, P. *Antologie du pastiche*. Paris, Crès, 1926.
- Robles, E. «Cultura y Era Tecnológica», en *Razón y Palabra*, 35, 2003.
- Rodríguez, J. *Hipertexto y literatura: una batalla por el signo en tiempos posmodernos*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2000.
- Roncaglia, G. *L'età della frammentazione: cultura del libro e scuola digitale*. Milano, Laterza, 2018.
- Salomon, G. «Las diversas influencias de la tecnología en el desarrollo de la mente», en *Infancia y aprendizaje* 15, 58, pp. 143-159, 1992.
- Schmidt-Welle, F. «Regionalismo abstracto y representación simbólica de la nación en la literatura latinoamericana de la región», en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 33, pp. 115-127, 2012.



- Serra, M. *Visti da lontano*. Milano, Mondadori, 1987.
- Sgall, P. «On one aspect of textual coherence», en F. Neubauer (ed.) *Coherence in Natural-Language Texts*, Helmut Buske Verlag GmbH, pp. 135-143, 1983.
- Smith, G. *Modelos teóricos de la lingüística del texto*. Cádiz, Servicios de Publicación UCA, 2007.
- Stewart, I. *¿Juega Dios a los dados? La nueva matemática del caos*. Barcelona, Crítica, 1991.
- Van Dijk, T. *Some aspects of text grammars: A study in theoretical linguistics and poetics*. Walter de Gruyter GmbH & Co KG, 2015.
- Velázquez, C. *La biblia vaquera*. México, Sexto Piso, 2012.
- Verduzco, R. «Travestismos y desautorización de identidades unívocas en *La Biblia Vaquera*, de Carlos Velázquez», en *Revista de literatura mexicana contemporánea*, 62, pp. XXXI-XL, 2014.
- Vilariño, M. T. y González A. *Teoría del hipertexto: La literatura en la era electrónica*. Madrid, Arco Libros, 2006.
- Vilarnovo, A. «Coherencia textual: ¿coherencia interna o coherencia externa?», en *Estudios de lingüística: ELUA*, 6, pp. 229-240, 1990.
- Virilio, P. «Velocidad e información. ¡Alarma en el ciberespacio!», en *Le monde diplomatique*, 1995. Artículo disponible en [https://www.infoamerica.org/teoria\\_textos/virilio95.pdf](https://www.infoamerica.org/teoria_textos/virilio95.pdf) [fecha de consulta: 21 de marzo de 2021]
- Worboys M. y Duckham, M. *GIS: A Computing Perspective*. Boca Raton, CRC Press, 2004.
- Worton, M. y Still, J. (eds.) *Intertextuality: Theories and practices*. Manchester, Manchester University Press, 1991.